



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino” (1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años
(1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
5ª Carta desde Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.

II.24.07 – Isfahán. “Desde Qazvín a Sultanie: una ciudad en ruinas”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez.

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 16-10-2026

Número de páginas: 10

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org

info@cedcs.eu



Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: [Constantinopla](#), [Egipto](#), [Tierra Santa](#), [Arabia](#), [Persia](#) e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos. Ed. italiana del I tomo: Roma, Apresso Vitale Mascardi, MDCL y para los otros tomos: Roma, Biagio Deversin, MDCLVIII.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA V desde ISFAHÁN PERSIA

Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.



II.24.07 – “Desde Qazvín a Sultanie: una ciudad en ruinas”



Mezquita de Sultanie. Persia.

TOMO II – LA PERSIA. Carta V desde Isfahán.

II.24.07 – “Desde Qazvín a Sultanie¹: una ciudad en ruinas”.

“... El 25 de julio [de 1618], el Rey partió muy temprano de Qazvín para dirigirse hacia Sultanie. Todos nosotros le seguimos, cada cual a su acomodo; pero a mí me resultó imposible emprender la marcha antes del atardecer, porque pasé todo el día escribiendo y sellando un paquete de cartas que iba a enviar a Italia por medio de un Padre Agustino, el Padre Giovanni, que había llegado de la India y partía hacia Roma. Eran justo las seis de la tarde cuando este Padre llegó a mi casa para despedirse de mí y encargarse de mi correspondencia. Me encontró ya a punto de partir y con mi equipaje empaquetado y casi todo cargado en los camellos; de modo que apenas pude hallar un trozo de tela para cubrir el suelo y que pudiera sentarse allí para descansar.

Vos encontraréis en el paquete de correspondencia que le he confiado, esta carta incompleta, en la que, al principio, os menciono de la otra misiva que la seguirá pronto. En fin, tras ponerme en camino y después de haber hecho tres leguas durante la noche, con un viento y un frío extremos, y siempre caminando por una tierra llana, llegué a una aldea llamada *Ghiuerán*, en donde me tomé todo el jueves para descansar. Como llevaba algo de ventaja, terminé la segunda jornada, que me llevó toda la noche y parte del viernes, en una ciudad en medio del campo, llamada *Abher*, por la cantidad de agua que discurre por todas sus calles en una infinidad de pequeños arroyos. Esta ciudad es pequeña y de una frondosidad verde extraordinaria gracias a la cantidad de jardines que poseen todas las casas, repletos de toda suerte de árboles frutales, pero sobre todo de esos árboles que en Roma llamamos *albucci* (álamos blancos), y que, si no me equivoco, no son mas que chopos, que plantan en grandes cantidades para después con ellos construir casas, al no haber otro tipo de bosque para ese uso que éste de chopos.

*La Sra. Ma'ani
hace grandes
jornadas junto
al ejército
persa.*

La Señora Ma'ani no consiguió llegar a *Abher* con sus camellos, porque desde *Ghiuerán* hasta aquí hay nueve leguas de camino; así que se quedó en un pueblo a una legua de allí, sin pasar por *Abher*, pues tomó un camino más corto, de modo que estuvimos un día y una noche sin vernos. No me preocupó este hecho, pues ella tiene gente de sobra a su servicio y para darle compañía; eso sin contar que, por las rutas transitadas por un ejército, uno se puede encontrar tal cantidad de gente, que no necesita demasiada escolta.

¹ Actual Soltaniyeh;

Tras ocho leguas de marcha, que hicimos durante la noche, el sábado llegamos hacia el mediodía a *Sultanie*, en donde encontramos ya al Rey en sus pabellones, en medio del campo, junto al resto de sus tropas que ya habían acampado allí.

Enseguida reconocimos el campamento de *Imán-culi Chan* de *Sciraz*, con las tropas de Persia propiamente dichas, lo mejor del ejército persa, y que ocupaban más de media legua de terreno; porque los persas han tenido siempre por costumbre acampar en campo abierto y con gran comodidad, aunque de este modo, en lugares sospechosos y peligrosos, no haya mucha seguridad. Más allá de las tropas de *Imán-culi Chan*, encontramos a otros kanes y sultanes, y al propio Rey, cerca de una hermosa colina que se halla en este lugar de la llanura.

Pero como yo había llegado antes que mis camellos, a los que había alcanzado por la mañana en el camino, y me aseguré de que no se perderían, por lo numerosos que eran y porque en el campo no había otra litera como la mía, roja y amarilla, que se la podía ver desde bien lejos, y sabiendo además que no había nadie en todo el ejército que no la conociera, pudiéndome así dar noticias de su paradero; pues como he dicho, yo, sin esperar a que saliera el sol, y tras ordenar que levantaran mi tienda, me fui a comer a la sombra de una mezquita muy hermosa y de grandes dimensiones, situada dentro de la ciudad de *Sultanie*; porque yo estaba muerto de hambre; en donde, quiero decir, dentro de la misma mezquita, al no saber de otro lugar más fresco, más cómodo, ni más apropiado, satisface totalmente mi apetito con pan y uvas; ya que ese día no hallé ninguna otra cosa que comer, debido a la abstinencia del sábado. Esta fue la primera vez que he comido de esta manera. Sació también mi sed con el agua más fresca y clara que he bebido en toda mi vida, y que saqué de un pozo que estaba en medio de la mezquita; y por la bondad de sus aguas, los mahometanos la estiman aún más por estar dentro de la mezquita, sosteniendo, según el decir de los más simples, que esa agua llega desde La Meca hasta aquí corriendo bajo tierra. Los cristianos de estas tierras, y sobre todo los armenios, cuentan muchas historias de esta famosa mezquita de *Sultanie*, entre otras, que antes esa era su Iglesia, la que habían construido ellos, y que *Sultanie* en la antigüedad era la capital de su pueblo; pero yo creo que todo esto es una fábula y fruto de la pura imaginación de este pueblo ignorante, después de conocer lo que me han dicho los persas más preclaros y sabios historiadores, además de las muestras que aún se pueden apreciar en la mezquita y en la ciudad, como os explicaré más adelante.

*Descripción de
la ciudad de
Sultanie.*

Sultanie era antiguamente una ciudad muy espaciosa, y hoy, sin embargo, está enteramente arruinada. No solo ya no está rodeada de murallas, sino que apenas se ven en ella casas enteras; de manera que ese gran espacio

de la ciudad, que todavía está lleno de ruinas, es ahora una campiña desierta en comparación con la parte ocupada por las casas que subsisten hoy en día. Esta ciudad está construida en una llanura mucho más larga que ancha, y limitada a los lados por dos cadenas de montañas muy próximas entre sí.

La prueba irrefutable de que esta ciudad no es de origen cristiano, como afirman los armenios, está ya en su propio nombre, *Sultanie*, un nombre árabe que significa perteneciente al Rey, o Real; porque aunque la palabra *Sultán*, también significa “poderío”, como Rémond y otros la han traducido, o “potentado”, más que Rey, y que *Melec*, en árabe significa propiamente Rey; los Sultanes al menos eran Reyes, y, en efecto, entre los mismos árabes, Sultán y Rey vienen a ser lo mismo, y son términos que se usan y sirven para designar la misma cosa.

La ciudad fue, sin duda, llamada *Sultanie* por ser un sultán el que la mandó construir, y el que, como dicen los persas, y yo también creo, fue el mismo que hizo edificar la mezquita, y por lo que me ha asegurado el que ahora vive en ella y se ocupa de su mantenimiento, ese sultán fue un rey tártaro de la raza de los uzbekos, cuyo poder llegaba por entonces hasta allí; se llamaba *Muhammed Chodà-bendé*, y fue enterrado en la misma mezquita. En efecto, su sepulcro aún se puede ver.

Yo creo que todo cuanto me ha contado este hombre es cierto, y que él lo sabe bien porque los muros de la mezquita, por encima de sus puertas, y en otros muchos lugares, están todos decorados con inscripciones en letras árabes; no sé si en lengua árabe o turca, o persa; porque no he sentido curiosidad por leerlos; pero este hombre me ha afirmado que todo lo que me había dicho estaba allí escrito, informándome incluso del año de construcción de la mezquita, que también constaba, pero que ahora mismo yo no lo recuerdo; pero, si no me equivoco, creo que esta mezquita fue erigida hace unos trescientos años, según esos antiguos textos que adornan sus muros.

También se cuenta que el campo en el que se levantó esta ciudad antes era un páramo estéril, pero que aquel rey lo convirtió en un terreno fértil y provechoso; dándole el aspecto que presenta hoy en día, una extensa y hermosa pradera con gran cantidad de agua que hizo traer desde muy lejos mediante canales subterráneos, y que en la actualidad riegan todo el campo de alrededor. Cuentan asimismo que ese rey, dispuesto a hacer algo extraordinario y digno de admiración, se impuso, casi como una obligación, el construir esta gran ciudad en un lugar tan poco conveniente; lo mismo que el Rey Abbás está haciendo con la ciudad de *Ferhabad*, obligando a los pueblos de otros lugares a venir a habitar esas tierras, y sirviéndose de mil inventos para obligarles a construir y asentarse allí. Pero, como las cosas que se

consiguen con violencia no duran demasiado tiempo, también dicen que la misma noche en que murió aquel rey, la gente comenzó a abandonar la ciudad; de suerte que tan solo esa noche salieron de allí catorce mil mujeres; es decir, siete mil camellos ensillados con las *chiecevé*, angarillas para las mujeres, porque cada camello lleva dos.

*Descripción de
la mezquita de
Sultanie.*

Pero para no alejarme de la descripción que os he comenzado a hacer de esta mezquita, debo deciros que no es demasiado grande; de planta octogonal, con un pequeño domo que la cierra, proporcionado y conforme a las reglas de la arquitectura. Junto al domo, por encima de la cornisa exterior, cada ángulo está rematado por una gruesa y alta columna, de forma que desde afuera se pueden ver ocho; todas hechas de ladrillo, igual que el resto de la construcción. Estas columnas, que por dentro tienen una escalera, como la columna de Trajano en Roma, sirven a modo de campanario o de torres, desde donde lo más alto, los ministros mahometanos, si se me permite designarlos con este término no demasiado conveniente, suben, según la costumbre, para llevar a cabo el mismo cometido que nuestras campanas; es decir, para llamar al pueblo a voz y en grito a la oración cinco veces al día.

El interior de la bóveda del domo, al igual que todos los muros que lo rodean están enriquecidos con oro y marquetería hecha con esas teselas de fina porcelana, ribeteadas con grandes láminas de oro, y de hermosos colores, o de caracteres y letras tan usadas en todo el Oriente: adornos en verdad muy bellos, pero poco duraderos, como se puede apreciar en la mezquita de Sultanie, en donde ya se comienza a ver cómo se han ido desgastando.



Domo de la mezquita de Sultanie. Persia.

*Se ve la
sepultura del
sultán que hizo
construir esta
mezquita.*

En la parte más noble de esta mezquita, ahí en donde nosotros solemos colocar los púlpitos en nuestras iglesias, han levantado una especie de capilla bastante espaciosa, separada de los muros octogonales; en medio hay algo parecido a un gran altar frente a la puerta; es la sepultura del Sultán¹, concebida como todas las de las personas de condición entre los mahometanos; es decir; de proporciones regulares, parecidas a las de nuestros altares, pero más alta y más ancha; cubierta con preciosos tejidos de seda o de oro. La puerta de esta gran capilla está cerrada con una verja de hierro, toda damasquinada de arriba abajo; enriquecida con marquetería de oro y plata; una labor digna de mención por lo fina y delicada que es.



Caligrafía tallada en el mausoleo de Oljeitu, en el siglo XIV, en la mezquita de Soltaniyeh, Persia.

Mi opinión sobre este edificio es que hasta ahora nunca había visto, entre todas las ciudades y tierras que he recorrido, una mezquita más hermosa y magnífica que la de Sultanie. Digo que, hasta este momento, porque me consta que hay otra aún más hermosa, y que yo todavía no he visitado, pero que espero ver

¹ El sepulcro del constructor de la famosa Mezquita de Sultanie (también conocida como el **Domo de Soltaniyeh** en Irán) es el del propio monarca que mandó erigirla: el sultán mongol **Öljeitü** (también conocido como Mohammad Jodabandé), de la dinastía iljanida.

dentro de poco, y haceros una descripción detallada de la misma. De lo que he oído a personas entendidas, esa otra mezquita es una antigüedad reseñable; en Persia la llaman la de las cuarenta columnas, y está en Shiraz, en el mismo sitio de la antigua Persépolis, y según todas las apariencias, aquí es donde se encuentran sin duda las sepulturas de los reyes más antiguos, de los tiempos de Ciro y de Darío...”



Próxima entrega

CARTA V DESDE ISFAHÁN

II.24.08

“Teimuraz-chan y las complejas relaciones con Georgia”

